

Capítulo 2. El Proceso de Estructuración de la Identidad

En el momento de nacer el ser humano es una criatura no especializada que podría incorporarse a cualquier especie animal y debe, por lo tanto, volverse especializada, (Mayr, 1964).

La manera por medio de la cual el recién nacido se convertida en humano, será la incorporación de los rituales, costumbres y conductas por él observadas en otros humanos, a su forma de comportamiento.

Así, E.H. Erickson (1972) expresa lo siguiente: "El niño recién nacido al despertar transmite su mensaje a su madre e inmediatamente estimula en ella todo un repertorio de conducta emotiva, verbal manipuladora. ... si se le observa durante varios días se aprecia claramente que este acontecimiento diario esta altamente formalizado por el hecho de que la madre parece sentirse obligada a repetir una actitud que despierta en el niño respuestas predecibles, las cuales alientan, a su vez, a seguir adelante". De acuerdo con lo anterior, podemos darnos cuenta de varias cosas. Primero, que dentro de la convivencia con otros seres semejantes a él, el niño empieza a adoptar las posturas, acciones y costumbres de su especie; empieza a identificarse con ella. Al mismo tiempo, es reconocido por los miembros del grupo como elemento del mismo; esto, gracias al reconocimiento de sus necesidades las cuales son satisfechas dentro del mismo grupo.

En primer lugar, el recién nacido inicia la estructuración de su propia identidad por la identificación con los miembros de su especie; en segundo lugar, por la diferenciación que hace de su comportamiento de esos miembros de su especie. El niño carente de los medios indispensables que permitan su sobrevivencia necesita de la atención de otro ser que solvete todo aquello que él no puede, pero sin la cual no viviría. Ese otro ser es deferente a él, por lo tanto, no es el mismo. Ambos tienen capacidades y funciones diferentes. Cada uno posee una identidad propia.

Al respecto, E. H. Erickson (1972) Menciona que con los cuidados y satisfacción de necesidades del infante, se prepara el terreno para identificaciones mutuas perdurables entre el adulto y el niño, de generación en generación. Y es que la madre se ve reafirmada en su identificación con aquellos que proporcionan los cuidados maternos, mientras que ella como madre se se confirmada con la correspondencia cada vez mayor del niño. Este, a su vez, desarrolla una autoimagen basada

en el reconocimiento de un otro.

Nos hemos dado cuenta de la profunda necesidad que el niño tiene de poseer modales con los cuales identificarse y que confirman la identidad que está integrando, Los primeros y decisivos modelos con los que el niño contará, se encuentran dentro de la institución encargada de satisfacer las necesidades del infante y de transmitirle la forma adecuada de actuar en su contexto social: La Familia.

El niño ha aprendido a orientarse en el mundo gracias a la educación que le proporcionaron sus padres. Ellos son un ejemplo de como debe comportarse para ser reconocido, aceptado y protegido. El niño intenta y quiere, ser como sus padres, esos "magos" que pueden satisfacer todas sus necesidades.

Uno de los problemas que en nuestros días enfrenta este periodo el que podríamos denominarlo de la "divinización paterna", es el de la creciente pérdida, en la familia, de su efecto "mágico"; es decir, de su unción integradora, socializadora y satisfactoria.

El desarrollo económico actual y pujante sociedad mercantil ha obligado a ambos padres a involucrarse en el contexto productivo. La madre ya no puede atender a las necesidades del niño, no tiene tiempo (al igual que el padre, el cual incluso, se desentiende de las responsabilidades familiares) para brindar un poco de sí, para permitir la diferenciación del niño hacia la imagen que le proyecta y, para hacerlo sentir aceptado y confirmado.

El niño carece en tan vital periodo de su formación e integración, personal y social; de una dotación y supervisión, en su aprendizaje de valores, reglas, normas y roles. No obtiene de un modelo único y constante sus identificaciones, estas se encuentran fragmentadas. No cuenta con un reconocimiento único de su actuar, el cual en vez de unificarse, se difunde. Cambia de acuerdo a las situaciones y, a quienes le re reconocen de muchas maneras. Sufre de metamorfosis constantes que no le permiten dar un sentido unificado o integrado a su identidad. Las necesidades básicas y "artificiales" dadas por nuestra sociedad de consumo, han quedado satisfechas. La función de la familia queda en duda.

En una etapa posterior al desarrollo infantil, el adolescente identificado con su contexto social, también debe entablar ciertos compromisos irreversibles con su grupo (Erick H. Erickson 1972) y, responsabilizarse de la "permanencia e inmutabilidad" del orden establecido al llegar a la etapa adulta. Debe mostrar el camino a seguir en las futuras generaciones, debe transmitirles un sentido de respeto y adecuación a las normas establecidas y a los estándares sociales.

Pero cabe hacerse unas preguntas: ¿Cómo es posible permanecer estático y mantener un orden estable en una sociedad cambiante y en

movimiento? ¿Como es posible volverse independiente y autónomo, cuanto se nos pide acatarnos y someternos a las necesidades y modo de pensar de aquellos que nos solicitan lo primero?

En la adolescencia el sujeto adquiere una concepción mas objetiva y precisa de sus necesidades, debe abandonar la dependencia y empezar a probar sus capacidades, las cuales le permitirán independencia y autonomía; debe establecer relaciones mas sólidas y estables que le permitan ser reconocido por otros e identificarse con ellos; debe empezar a satisfacer por él, sus propias necesidades. En esta etapa se deben integrar y unificar las identificaciones parciales que se poseen, para obtener una imagen concreta y clara del mundo y de si mismo. Esto deberá permitir una conducta constante y eficaz, acorde a la situación que se enfrenta y a la problemática que se necesita resolver.

Pero, cómo se puede tener una imagen unificada del mundo y de nosotros mismos cuando hemos sido reconocidos de tantas maneras diferentes y, no hemos recibido una imagen unificada del mundo. El adolescente en muchas ocasiones no sabe quién es (de no ser por los conceptos "arbitrarios" que lo definen, por ejem. Nombre, edad, etc.) y, no sabe cómo actuar porque no sabe qué pretende conseguir(Los objetivos que poseemos son los que datan de sentido al mundo y nos permiten dar una auténtica definición de nosotros mismos).

Vive en una sociedad que desprecia a los perdedores, sus guías y modelos a seguir dentro de su existencia son en muchas ocasiones, un par de frustrados padres, los cuales nunca supieron lo que realmente deseaban y ahora, intentan por todos los medios hacer de sus hijos, lo que ellos nunca supieron conseguir.

Necesitamos forzosamente tener modelos para identificarnos, cuando los modelos familiares fallan existe la alternativa de copiar modelos externos, ya sea dentro de un grupo , o con los "héroes" concebidos por los medios masivos de comunicación.

Para E.H. Erickson (1979), durante la pubertad y la adolescencia todas las identidades y continuidades son puestas en duda. En su búsqueda de nuevos sentimientos de continuidad y de identidad, los adolescentes están ansiosos por encontrar ídolos durables como guardianes de la identificación final.

Al tratar de encontrar ídolos o ideales el adolescente elige aquellos que aparecen como triunfadores, no importa cómo lleguen a obtener lo que desean. Esa es la imagen que la sociedad les está transmitiendo.

Rodríguez Sánchez, J. L. 1989. **Transtorno de identidad, factor común en los alumnos “problema” de bachillerato.** Tesis Maestría. Psicología con orientación Clínica. Departamento de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla. Mayo. Derechos Reservados © 1989.